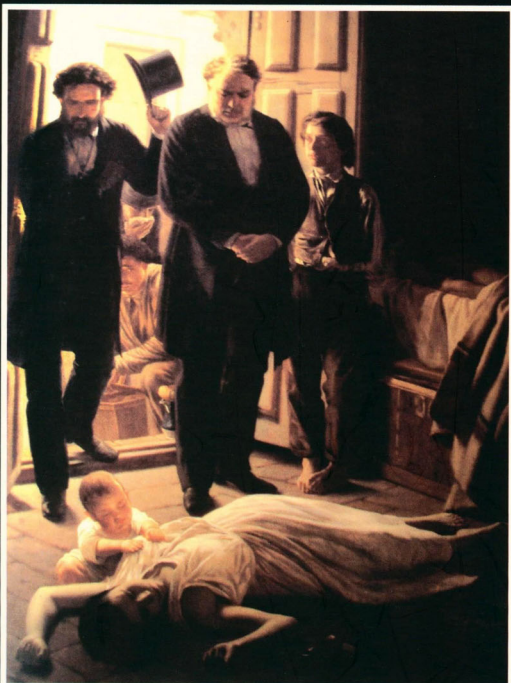


SALUD, ENFERMEDAD Y MUERTE EN TIEMPOS DE URQUIZA

(ENTRE RÍOS SIGLO XIX)



Ana María Barreto Constantín

EDITORIAL DUNKEN



Ana María Barreto Constantín. Es profesora de Historia e Instrucción Cívica. Museóloga y Licenciada en Ciencias Sociales. Se desempeña actualmente como Jefe del Departamento de Extensión Cultural y Educativa del Palacio San José. Museo y Monumento Nacional Justo José de Urquiza. Profesora en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Ha pronunciado conferencias y cursos referidos a diferentes aspectos de la vida del General Urquiza y su tiempo. Participó asimismo en Congresos nacionales e internacionales abordando diferentes temáticas históricas entrerrianas.

Autora de: *Urquiza Íntimo. Su familia, su casa; Urquiza Esta-*

dista y Empresario; Urquiza y la cultura. Teatro Uruguayense; Palacio San José. Residencia del General Urquiza. Objetos y espacios con Historia; La Muerte de Urquiza. Un crimen impune en el Palacio San José; Vida Cotidiana. Comer y Beber en tiempos de Urquiza.

ANA MARÍA BARRETO CONSTANTÍN

**SALUD,
ENFERMEDAD Y MUERTE
EN TIEMPOS DE URQUIZA**

(Entre Ríos siglo XIX)

**CÁMARA DE SENADORES
DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS**

Presidente Dr. JOSÉ EDUARDO LAURITTO

(2007 – 2011)

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2012

1. INTRODUCCIÓN

“Menos que ninguna ciencia puede la medicina quedarse estacionaria, ... ya que en ninguna otra acarrea tantos males a la humanidad como en esta, porque que tiene a su disposición la vida del hombre...”¹

La medicina se asocia a la existencia humana desde sus orígenes, porque enfermar, curar y morir son comunes a todas las sociedades y en todos los tiempos. (Di Liscia; 2009)

Mantener la salud, componerla, mejorar la calidad de vida y prolongar la existencia humana, configuraron los objetivos básicos de la medicina desde sus comienzos. Constituye una práctica que a través de diversas figuras: hechiceros, adivinos, brujos, curanderos, médicos, etc. apareció con el hombre, cuando la enfermedad se mostró asociada a su existencia. (Esteva de Segrera, 2005).

La medicina evolucionó y se transformó con el ser humano. “Ahora –indicaba Paracelso (1493-1541)– es más fácil curar que hace mil años. Y hace dos mil años era más difícil, y más aún hace tres mil años. Cuanto más retrocedemos en el tiempo, tanto más difícil era la tarea”. Paracelso se asombraría hoy al comprobar el grado de complejidad alcanzado por la ciencia médica asociada a la tecnología y al conocimiento. Aunque en verdad, se hacen realidad sus propias palabras: “Cada nueva época trae consigo la muerte del pasado. Pero el cielo renovará lo que haya que servir en el futuro. Y así afloran otra vez nuevas fuerzas a los remedios secretos de la medicina”.

Los temas relativos a la salud y a la enfermedad han sido abordados en forma disímil a través del tiempo, convocando a las más variadas disciplinas, entre ellas la histórica. Esta última adquirió auge en la historiografía social hacia los finales del siglo XIX con la Historia de la

¹ Periódico *Comercio del Plata*. Montevideo ROU 14 de octubre de 1852. N° 2003. Archivo Histórico Palacio San José.

medicina, una disciplina especializada dentro de los estudios históricos. El relato predominantemente positivista de ese entonces, se centralizó en una historia de la ciencia de carácter lineal y progresista. Reflejaba el tránsito desde la ignorancia, el error y la superstición al triunfo de la ciencia y la verdad, con un conocimiento basado en la observación, la experimentación y la formulación de leyes, aunque no fuese una realidad a las que se ajustaba la medicina (Gallent Marco; 1994).

Paralelamente, otras miradas comenzaron a enfatizar las biografías de los médicos y sus aportes científicos y tecnológicos, mostrando sus vidas en especies de crónicas hagiográficas, inspirados en lo religioso, otra de las preocupaciones de la epistemológica decimonónica. (Di Liscia; 2009).

En los comienzos del siglo XX la historiografía de la salud pública incursionó nuevos rumbos con el aporte de la sociología, introduciendo problemáticas no médicas, pero que afectaban directamente a la sociedad en cuestiones de salud.

Continuó asimismo el análisis historiográfico ajustado a la medicina desde una perspectiva internalista, centrada en sí misma, visión a la que se contrapuso en los últimos años otra, el estudio medicinal dentro del contexto en que se desarrolla y desde el cual debe interpretarse. (Gallent Marco; 1994). En general, hoy se considera la cuestión dentro de las estructuras socioculturales en las que se desarrolla, “no como hechos aislados, sino como aspectos integrantes de realidades concretas de carácter social, económico, político y cultural”. (Gallent Marco; 1994; 24). Por la multiplicidad de enfoques y temáticas que involucra esta postura, demuestra la necesidad de la interdisciplinariedad al problematizar las cuestiones de salud y enfermedad.

Con el siglo XX las teorías estructuralistas otorgaron una renovada visión, particularmente hacia las décadas del setenta y ochenta. En la siguiente se recogerán los frutos de los nuevos aportes historiográficos, para alcanzar en los últimos años un lugar preferente como objeto de reflexión en los estudios históricos.

Actualmente la visión histórica se canaliza a través de tres lineamientos básicos según Diego Armus: 1- la historia de la medicina, 2- la

historia de la salud pública y 3- la historia socio-cultural de la enfermedad. La primera “interesada en contextualizar la historia de la medicina incorporando dimensiones sociales, culturales y políticas”, (Armus 2005, 10), representada por la nueva historia, ocupada en destacar los “incipientes desarrollo del conocimiento médico” (p. 15). No pretende homogeneizar el pasado como tradicionalmente se lo concibió, representando una corriente de progreso continuo e inevitable, por el contrario, mostrando que los fracasos y los resultados inciertos también formaron parte de la historia de la medicina.

Por su parte, la historia de la salud pública, enfatizando la incumbencia de los grupos y en la acción del Estado “dirige su mirada al poder, a la política, al Estado y a la profesión médica.” (Armus; 2005; 15). Finalmente, la historia sociocultural de la enfermedad, la más reciente “se concentra en las dimensiones socio demográficas de una cierta enfermedad, en los procesos de profesionalización y medicalización, en los instrumentos e instituciones de control médico social, en el rol del Estado en la construcción de la infraestructura sanitaria y en las condiciones materiales de vida y de trabajo y sus efectos en la mortalidad.” (Armus; 2005; 17). Se ha apoyado la narrativa socio-cultural de la historia de la enfermedad en las interpretaciones foucaultianas, derivándose en gran medida a los temas psiquiátricos. Actúa la medicina como disparador para avanzar en cuestiones más complejas con connotaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Las tres direcciones adoptadas por la producción de la historia de la salud y de la enfermedad señaladas son las dominantes, las que a su vez se entrecruzan, se complementan, poseen dimensiones comunes, y manifiestan un crecimiento continuo en las últimas décadas. Provocan una renovación historiográfica que con nuevas respuestas, interpretaciones y explicaciones enriquecen el conocimiento del pasado histórico relativo a la enfermedad y a la salud.

Por nuestra parte, intentamos conocer aspectos de la interrelación entre la salud y la enfermedad entrerriana en el siglo XIX, un tiempo en el que se concretó un proceso complejo, en el que fueron delineándose el Estado Provincial y el nacional, en conformidad con lo acaecido en gran parte del mundo occidental con la construcción de los Estados Na-

cionales modernos. Etapa en que comenzó a conformarse la estructura organizativa que contribuyó a la imposición de un modelo sanitario hegemónico en el siglo siguiente, y con él, la organización de la salud pública en todo el territorio argentino.

Por su parte, las cuestiones relativas a la vida cotidiana de los grupos sociales, tienen una permanencia que excede la temporalidad más restringida de otros aspectos de la actividad humana, por lo que el mediano y largo plazo constituyen los parámetros más confiables para observar las continuidades y las transformaciones operadas en las mismas. Por estas razones consideramos un siglo definitorio en nuestra historia y en el que comenzaron a operarse los cambios trascendentes que se concretaron en la Argentina del siglo XX.

¿Quiénes curaban? ¿Dónde lo hacían? ¿Qué enfermedades curaban? ¿Con qué medios? ¿Qué terapias y fármacos utilizaban? No son sino algunos de los interrogantes que abordamos, los que a su vez encierran innumerables más.

Centramos el análisis en la acción del Estado, considerando los primeros intentos por incorporar a la normativa legal aspectos relacionados con la salud pública, entre ellos, el control de las profesiones médicas en el ámbito provincial, problemática no exenta de serias dificultades y limitaciones.

Nos proponemos considerar la acción oficial y la privada en materia hospitalaria. El rol de estas instituciones como ejes estructurales de la organización estatal, con los hospitales *militares*, y la gestión de la Sociedad de Beneficencia en el ámbito privado y público sosteniendo los hospitales de *Caridad*.

Intentaremos avanzar en el conocimiento de la actitud asumida por el Estado para enfrentar a uno de los fenómenos más temidos del siglo XIX, las epidemias. Las concepciones etiológicas, la vacunación y las estrategias oficiales, las medidas de protección y la resistencia de la sociedad. Registramos las primeras medidas gubernamentales como tímidos intentos de solución, aun ante la falta de una infraestructura sanitaria, de recursos económicos suficientes, de profesionales de la medicina, de conocimientos, de información y experiencia; todo esto

sumado al estado de guerra e inestabilidad política que reinó en el territorio litoraleño especialmente durante la primera mitad del siglo XIX, pero que se hizo extensivo a la casi totalidad del mismo. Consideramos las enfermedades más comunes entre la población litoraleña y los paliativos utilizados, ya provinieran de la medicina “científica” o de la “popular”, de conocimientos académicos o de los saberes populares generacionalmente incorporados en la sociedad.

Por su parte, las concepciones ideológicas y las científicas de la época sobre la enfermedad y la salud, provocaron acciones concretas en las prácticas sociales relativas a la muerte, razones por las que incluimos la temática entre las cuestiones vinculadas a la medicina entrerriana. Los cementerios, considerados como lugares de contagio y vehículos propagadores de epidemias, se constituyeron en destinatario de gestiones oficiales con la finalidad de preservar la salud de la población, generando en la provincia de Entre Ríos importantes cambios en la distribución urbana y rural.

Cada aspecto de la vida y de la muerte se vinculan e interrelacionan en la historia del hombre y en el de la medicina en particular, y es que al decir de Lucien Febvre, solo existe la historia en su unidad y quizás con mayor precisión aun, su unidad es la de la vida.

Es cierto también que “Las enfermedades cambian con el tiempo, modifican sus propias características, avanzan o retroceden hasta desaparecer, son diferentes según las épocas, las zonas geográficas y los estratos sociales. Cada época, cada civilización ha tenido sus propias y peculiares enfermedades, entendidas como fenómenos de masa, como hechos que perturban radicalmente el entorno social”. (Armus; 25) Intentar conocerlas es incursionar en ella reconociendo su “dimensión biológica”, pero sobre todo su “carga de connotaciones sociales, culturales, políticas y económicas” (Armus; 2007; 18) las que definen un tiempo y a una sociedad.

Los estudios referidos a la historia de la salud pública son relativamente recientes, no por ello menos significativos para conocer el pasado de las sociedades y el contexto que las enmarcó. “Las enfermedades cambian con el tiempo, modifican sus propias características, avanzan o retroceden hasta desaparecer, son diferentes según las épocas, las zonas geográficas y los estratos sociales. Cada época, cada civilización ha tenido sus propias y peculiares enfermedades, entendidas como fenómenos de masa, como hechos que perturban radicalmente el entorno social” (Armus 2007). Intentar conocerlas es incursionar en ellas reconociendo su dimensión biológica, pero por sobre todo las connotaciones sociales, culturales, políticas y economías de la sociedad a la que corresponden.

El presente ensayo presenta aspectos de la salud y la enfermedad entrerriana durante el siglo XIX, analizando la legislación existente, las instituciones asistenciales y las formas que la sociedad empleó para paliar las dolencias que la aquejaron, los profesionales intervinientes, las enfermedades y los recursos terapéuticos en un tiempo de cambio.

¿Quiénes curaban? ¿Dónde lo hacían? ¿Qué curaban? ¿Cómo lo hacían? ¿Cuáles eran las nociones de salud y enfermedad vigente? ¿Qué terapias y qué fármacos utilizaban? Cuestiones que a su vez generan nuevos interrogantes y que muestran la profundidad y diversidad de una temática que involucra nada menos que a la vida ya a la muerte, dos estigmas de todos los tiempos y de todas las sociedades. Una problemática que apareció con el hombre y probablemente se extinga con él.

ISBN 978-987-02-5651-9

